

Camisea, compensaciones y diversificación de actividades de subsistencia en la comunidad nativa de Cashiriari (Cusco-Perú)*

Cynthia del Castillo Tafur **

Pontificia Universidad Católica del Perú PUCP, Lima, Perú

* Este artículo se basa en la tesis de maestría de la autora, titulada: *The influence of natural resource extraction projects on Amazonian indigenous populations: The case of the Camisea Gas Project and Machiguenga women* (University College London, septiembre de 2014).

** Cynthia del Castillo Tafur es magíster (MSc) en Antropología, Medio Ambiente y Desarrollo por University College London y licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha trabajado durante cinco años con población indígena machiguenga en temas de medio ambiente y desarrollo. Actualmente se desempeña como coordinadora del subárea de Medio Ambiente en la Dirección Académica de Responsabilidad Social-DARS de la PUCP. Correo electrónico: cynthia.delcastillo@pucp.edu.pe

Camisea, compensaciones y diversificación de actividades de subsistencia en la comunidad nativa de Cashiriari (Cusco-Perú)

RESUMEN

El proyecto de gas de Camisea-PGC, uno de los proyectos de hidrocarburos más grandes de Latinoamérica, se explora en el sureste de la Amazonía peruana, en territorio donde habita población indígena machiguenga. La comunidad nativa machiguenga de Cashiriari, lugar donde se basa mi estudio, atraviesa significativos procesos de cambio social, entre otras razones, como consecuencia de la entrada de dinero por las compensaciones recibidas del Consorcio Camisea y por la contratación de mano de obra local nativa para trabajar en las operaciones del proyecto. El dinero ha adquirido un papel protagónico en las transacciones e interacciones de los machiguengas. La diversificación de actividades de subsistencia que generen ingresos monetarios es ahora un rasgo de los hogares machiguengas en Cashiriari, particularmente entre las mujeres, lo que incrementa su carga laboral en el hogar. Hay una percepción generalizada en la comunidad del desarrollo material que viven, pero también del debilitamiento de sus recursos naturales y tradiciones culturales.

Palabras clave: machiguengas, Camisea, compensaciones, proyectos comunales, trabajo remunerado.

Camisea, compensation and diversification of livelihoods in the native community of Cashiriari (Cusco- Perú)

ABSTRACT

The Camisea Gas Project, which is one of the largest gas exploration and exploitation projects in Latin America, has been operating since 2000 in the southeast Amazon of Cusco in Peru, in territory historically occupied by Machiguenga indigenous populations. The Machiguenga Native Community of Cashiriari, where my fieldwork is based, undergoes huge processes of social transformation, among other reasons, due to the money received as compensation from the Camisea Consortium for the environmental impacts in their territory, and to the indigenous labour policy, which involves hiring Machiguenga men to work as wage-labourers at the Camisea gas fields. The subsistence economy (through hunting, fishing, gathering, agriculture) has become insufficient, and making money has become a need in the community; the traditional division of labour has shifted because of women and men's (migrant) wage labour, increasing women's household burden; diversification of livelihood activities has become a feature of Machiguenga households, in particular among women. Finally, there is a generalized perception among the community of material development but of decline in natural resources and cultural traditions.

Keywords: machiguengas, Camisea, compensation, community-based projects, paid-occupations.

1. INTRODUCCIÓN

La actividad minera y de hidrocarburos es crítica para el crecimiento económico del país. El Perú es el tercer mayor productor de cobre y el sexto de oro en el mundo (INEI, 2012). La economía del país gira alrededor de la actividad minera, de hidrocarburos y de manufacturación, las que representan un tercio del Producto Bruto Interno-PBI. Entre 2004 y 2007, la concesión de territorios a compañías multinacionales se triplicó en aras del crecimiento nacional. Esto ha generado muchos conflictos sociales y ambientales, dado que las poblaciones que viven en estos territorios han visto vulneradas sus formas de vida tradicionales como resultado de los grandes impactos generados por proyectos mineros y de hidrocarburos. En septiembre de 2015 se registraron 143 conflictos socioambientales en el Perú (activos y latentes): 63,6% de ellos debido a minería y 16,1% debido a operaciones de hidrocarburos (Defensoría del Pueblo, septiembre de 2015).

Más del 70% de la Amazonía peruana está cubierto por lotes de hidrocarburos para exploración y explotación (*La República*, 2008; ONG Survival International). Estos lotes amazónicos se superponen a comunidades indígenas, áreas naturales protegidas y territorios reservados para poblaciones en aislamiento. Las inversiones del Proyecto de Gas de Camisea - PGC, uno de los proyectos más grandes de Latinoamérica encargado de la exploración y explotación del gas peruano, ascienden a S/. 35 000 millones, lo que hace del gas uno de los motores principales de la economía peruana. Un tercio de la energía eléctrica consumida en el Perú proviene del gas extraído en Camisea. La población indígena machiguenga, quien habita en el sudeste de la Amazonía peruana y cuyo bosque es crucial para su subsistencia física y sociocultural, recibe impacto directo del PGC, ya que el gas en exploración se encuentra bajo el territorio donde dicha población vive.

En el presente artículo exploro los mecanismos y procesos de cambio que las familias machiguengas atraviesan dada la influencia del PGC en sus territorios, particularmente como consecuencia de la entrada de dinero a las comunidades por las compensaciones otorgadas por las empresas inversionistas de Camisea y por la contratación de mano de obra local nativa. El estudio de caso que presentaré está basado en la comunidad nativa Cashiriari, ubicada en la cuenca del río Urubamba, en la selva de Cusco, Perú.

Las tres preguntas principales que propongo e intento responder son:

- i. ¿De qué formas los proyectos de extracción de hidrocarburos influyen en el modo de vida de las mujeres y la comunidad machiguenga?
- ii. Tener una ocupación pagada, ¿significa el abandono de las formas de vida tradicionales de la mujer y la comunidad machiguenga?
- ii. Trabajar como obrera, ¿empodera a la mujer indígena machiguenga?

A través de mi estudio, busco poner sobre la mesa los procesos de transformación y las implicancias que la ejecución de proyectos de hidrocarburos generan en las poblaciones de los territorios donde operan, así como contribuir a una mejor comprensión de la Amazonía indígena y visibilizar a los machiguengas en tanto grupo étnico que forma parte de la comunidad peruana y del proyecto nacional.

2. EL PROYECTO DE GAS DE CAMISEA

El PGC opera, en parte, en la zona del Bajo Urubamba, en Cusco, en territorio donde habita población indígena machiguenga. El PGC, cuyo objetivo es la exploración y explotación de gas, es el proyecto energético más grande en la historia del Perú (Bruijn y Whiteman, 2010; Lema Tucker, 2011; Survival International, 2014). El gas de Camisea fue descubierto en los lotes 56 y 88 por la Shell Corporation en la década de 1980. En 1988, Petroperú firmó un contrato con Shell para explotar los yacimientos de Camisea. Las operaciones en el área causaron serios e irreparables daños al grupo étnico nahua, quienes vivían (viven) en aislamiento, pues estos se vieron forzados a iniciar contacto con el Consorcio Camisea. Las operaciones en el área pararon, pues las negociaciones del contrato entre Shell y Petroperú no terminaron en acuerdos mutuos por temas económicos (Bruijn y Whiteman, 2010). En la década de 1990, el PGC tuvo un segundo período de operación, también a cargo de Shell. En 1994 se firmó un acuerdo para la evaluación y desarrollo de los yacimientos de Camisea, pero nuevamente las conversaciones no terminaron en consensos. En 2000, el gas del Lote 88 fue otorgado al Consorcio Pluspetrol, con un contrato de cuarenta años para la exploración, con la posibilidad de extenderlo hasta cien años (Lema Tucker, 2011). En 2004, el gobierno peruano firmó el acuerdo para la concesión del Lote 56 con el Consorcio Pluspetrol. El Lote 56 estaría destinado para la exportación, y el Lote 88 para abastecer al mercado interno hasta 2015¹. Los principales socios integrantes del Consorcio son Pluspetrol Corporation, como el principal socio y operador (27,2%), Hunt Oil (25,2%), SK (17,6%), Techint (10%), Sonatrach (10%) y Repsol (10%)².

Política laboral (indígena) del Proyecto de Gas de Camisea

El Consorcio Camisea diseñó una política laboral indígena con el objetivo de proveer empleo a la población machiguenga en los campos de exploración de gas.

¹ Fuente: <http://gestion.pe/noticia/333965/gas-lote-88-se-destinara-solo-al-mercado-interno-hasta-2015>. Revisado el 4 de agosto de 2014.

² Fuente: www.vigilamazonia.com/noticia/detalle_de_noticia/la-triangulacion-del-gas-de-camisea-y-www.larepublica.pe/31-07-2013/aun-no-se-firma-adenda-para-recuperar-el-gas-del-lote-88. Revisado el 4 de agosto de 2014.

Los inversionistas de Camisea tienen un acuerdo con el Estado peruano, el cual consiste en la contratación de cierto porcentaje de personal nativo para trabajar en las operaciones del proyecto. El PGC tomó en cuenta dos perspectivas: (i) fortalecer el capital local social entrenando a la población machiguenga en el trabajo en el sector moderno, y (ii) fomentar buenas relaciones con la población local para de esta manera evitar conflictos sociales o ambientales y mantener el área pacificada durante el tiempo de operación del proyecto (Rodríguez Achung, 2007). El procedimiento que sigue la empresa ejecutora del PGC para la contratación de mano de obra nativa es el siguiente:

- a) La empresa contratista que realiza la obra solicita el número de trabajadores locales (varones) que requerirá como mano de obra. Esto lo hace a través del Departamento de Acción Comunitaria de la empresa. No debe haber relación entre la contratista y la comunidad nativa para hacer esta solicitud.
- b) El departamento de Acción Comunitaria comunica este pedido a las autoridades de cada comunidad.
- c) Las autoridades comunales hacen la convocatoria en la comunidad. Acuden voluntariamente los varones machiguengas que deseen trabajar presentando sus DNI. Los postulantes son recogidos por una embarcación de la empresa y trasladados hacia sus instalaciones (campamento Malvinas) para rendir su examen médico.
- d) Aquellos postulantes que hayan pasado su examen médico y tengan la mayoría de edad son seleccionados para trabajar en la contratista. Una vez seleccionados, estos deben pasar por un proceso de inducción para que puedan realizar el trabajo para el que han sido contratados y aprender sobre las normas de seguridad.
- e) Se firma el contrato por tarea y tiempo específico. En 2007, los salarios establecidos se acercaban a los S/. 720 por mes; el salario no podía ser menor de S/. 25 diarios según el reglamento establecido (Rodríguez Achung, 2007).

Los trabajadores nativos son contratados por períodos cortos, en promedio seis meses, en regímenes que varían de 21, 28, 35, 60 días de trabajo por 7, 14, 21 días de descanso o según como lo disponga la empresa contratista. El régimen de trabajo de los empleados nativos locales es rotativo. Así, mientras unos trabajadores descansan, otros toman la posta y (re)ingresan a trabajar a la obra. Esto con el propósito de que todos los nativos puedan tener la oportunidad de trabajar y evitar que las comunidades se queden sin población adulta masculina. Durante el tiempo de trabajo, los trabajadores desayunan, almuerzan, cenan y duermen en el campamento instalado por la empresa (campamento Malvinas). Solo durante sus días de descanso, estos retornan a su comunidad. Existe más demanda de trabajo

obrero durante el período de sismica del PGC. Como resultado de esta modalidad de empleo, es común que parte de la población machiguenga masculina adulta haya empezado a percibir un sueldo de manera regular desde hace algún tiempo. Ello ha ido moldeando la adquisición de dinero como un dominio masculino, reforzando el rol de los hombres machiguengas como proveedores en el hogar, aunque esto último, como veremos más adelante, en la práctica es cuestionado por las cónyuges.

Rodríguez Achung señala que el PGC:

[...] es el más grande empleador de la población de las comunidades nativas —el 67% de los pobladores que tuvieron un trabajo remunerado con dinero en 2004 estuvieron vinculados a las diferentes obras como mano de obra «no especializada» [...] El hecho de que cerca de 70% de las personas mayores de los hogares del Bajo Urubamba declararan que en el año anterior (2004) habían trabajado para el Proyecto Camisea refleja no solo que este se ha convertido en la principal fuente de ingreso monetario, sino también que se ha extendido el trabajo remunerado —aunque sea temporal— en toda el área (Rodríguez Achung, 2007, pp. 424-425).

3. ESTUDIO DE CASO: LA COMUNIDAD NATIVA DE CASHIRIARI

Elegí hacer trabajo de campo en la comunidad nativa de Cashiriari porque el territorio de esta comunidad se encuentra dentro del área de influencia del Lote 88 del PGC (donde se ubican las locaciones/pozos Cashiriari y San Martín), haciéndola receptora de impactos a gran escala. Además, Cashiriari es la comunidad nativa más distanciada ubicada en la cuenca del Bajo Urubamba y la más cercana a la Reserva Territorial Kugapakori, Nahua, Nanti y Otros, lo que la hace aún más particular, pues si alguna vez Cashiriari fue la comunidad menos conectada con la sociedad occidental por su carácter geográfico y político y la que probablemente conservó por más tiempo intactas sus formas de vida tradicionales, ahora es uno de los *stakeholders* más involucrados social, económica y ambientalmente, con mayor comunicación con la corporación y el Estado y con acceso frecuente a la ciudad, dada su condición de territorio bajo la influencia directa del PGC.

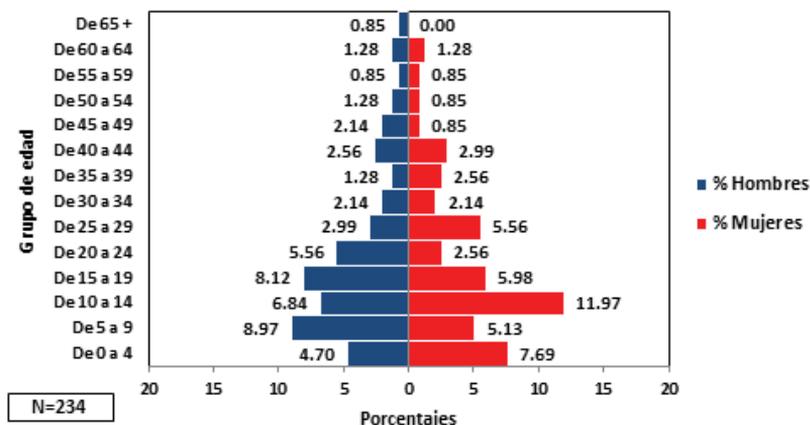
Cashiriari se encuentra ubicada a lo largo del río Cashiriari, en la cuenca del río Urubamba, en el distrito de Echarate, provincia de La Convención, departamento de Cusco, Perú. Limita con el río Camisea por un lado, por otro con la Reserva Territorial Kugapakori, Nahua, Nanti y Otros, y por otro con la zona de amortiguación del Parque Nacional Manu. Cashiriari fue fundada en 1973, pero fue oficialmente registrada y reconocida como comunidad nativa en 1987. En Cashiriari habitan 234 personas aproximadamente, distribuidas en 36 hogares³.

³ Según el Censo de la Comunidad de 2013.

Las casas en Cashiriari están hechas de madera, los techos de calamina (antes de que Shell operara en la zona, las casas tenían techos de hojas de palmera). El 67% de la población tiene menos de 19 años. El grupo de edad más numeroso es el de 10 a 14 años. Hay muy poca gente adulta mayor en la comunidad.

Respecto de la organización política de Cashiriari, la comunidad cuenta con una junta directiva presidida por el presidente de la comunidad, el vicepresidente, la secretaria, la tesorera y dos vocales. La Junta Directiva es elegida por los comuneros y comuneras cada dos años, en asamblea general. La comunidad cuenta con un estatuto que es la base para regular la conducta de los pobladores. Desde 2014, Cashiriari, tiene nombrado a un teniente gobernador, quien está a cargo del cumplimiento de las normas dentro de la comunidad; el primer teniente gobernador fue elegido en mayo de 2014 en asamblea comunal. Cashiriari cuenta con un club de madres y un club deportivo. La Junta Directiva de ambos clubes también es elegida por voto en asamblea comunal. Cashiriari está afiliada al Consejo Machiguenga del Río Urubamba - COMARU y este último a la Asociación Interétnica de Desarrollo de la Selva Peruana - AIDSESP.

Figura 1. Pirámide poblacional de la comunidad nativa Cashiriari



Fuente: Elaboración propia sobre la base del Censo de la Comunidad de Cashiriari 2013.

La comunidad dispone de un sistema de tuberías para transportar el agua. El agua proviene de una quebrada hecha represa. Todas las viviendas cuentan con un baño, el cual consta de ducha, letrina y un lavatorio, obra ejecutada por el municipio de Echarate como parte del canon que recibe la municipalidad por el PGC. Las casas también tienen pilones/grifos de concreto detrás de sus viviendas, obra ejecutada por Pluspetrol tras pedido de la comunidad. El sistema de agua y desagüe funciona vía pozo séptico. Todas las casas en Cashiriari tienen paneles solares (adquiridos con el

dinero recibido de Shell como compensación); sin embargo, dichos paneles ya no son usados. En su lugar se ha comprado un motor generador, el cual se abastece de gasolina para su funcionamiento. El generador se prende todos los días de 6 p.m. a 10 p.m. y provee de luz a casi toda la comunidad. También se han instalado postes en la comunidad (obra hecha por el municipio de Echarate con el dinero que reciben del canon por el PGC). La comunidad cuenta con un salón comunal, donde se llevan a cabo las asambleas comunitarias. El salón fue construido con el dinero de la compensación recibida de Shell, y luego fue renovado por Pluspetrol.

Al costado del salón comunal hay una pequeña oficina donde se encuentra la estación de radio, la cual es el principal medio de comunicación entre comunidades que no tienen línea fija de teléfono o señal para teléfono celular (solo dos de las veinticuatro comunidades en el Bajo Urubamba tienen señal para celular). Desde la misma oficina se hacen los anuncios comunitarios en altavoz, usando el altoparlante y un micrófono. Cashiriari cuenta con antenas satelitales, lo que permite a los comuneros que tienen televisor acceder a distintos canales de cable de diferentes países. A algunos pocos metros del salón comunal, se encuentra ubicado el hospedaje y oficina de las autoridades comunales, en una casa de madera de dos pisos y balcón. Esta casa fue construida en 2012 con fondos de la compensación entregada por Pluspetrol a la comunidad. La comunidad también cuenta con una posta de salud, la cual ha sido recientemente renovada por el municipio de Echarate. Dos técnicas de enfermería trabajan ahí.

En Cashiriari hay una escuela primaria y una de educación inicial. La primaria fue fundada el 7 de septiembre de 1973, día del aniversario de la comunidad. El centro educativo alberga 72 estudiantes que van del primero al sexto de primaria distribuidos en tres aulas; cuenta con tres profesores (dos de ellos machiguengas y uno yine⁴). Cada aula alberga dos grados escolares. El primer y segundo grado están agrupados en un aula, lo mismo el tercer y cuarto, y el quinto y sexto grado. La escuela está construida de concreto y fue renovada en 2006 con fondos de compensación de Pluspetrol. La escuela de educación inicial cuenta con una profesora y catorce alumnos que van desde los tres hasta los cinco años. Fue fundada el 1 de abril de 1998, y al igual que la escuela primaria, está hecha de concreto y fue renovada en 2006 con fondos de compensación recibidos de Pluspetrol.

Como ha sido descrito antes, casi todas las obras en infraestructura en la comunidad han sido con dinero de compensación recibido de Shell o Pluspetrol o con dinero del canon que recibe el municipio de Echarate por el PGC. El paisaje de Cashiriari ha ido modificándose a ritmos cada vez más acelerados, en vista de la presión de la comunidad a «desarrollarse» y utilizar los fondos de compensación

⁴ Grupo étnico amazónico.

en obras que reflejen mejora en la calidad de vida de sus pobladores. La ejecución de obras de infraestructura en Cashiriari ha ido generando reajustes en la dinámica diaria de la comunidad, así como en la organización del hogar machiguenga, debido, entre otros factores, a su política de contratación de mano de obra local masculina y femenina. El involucramiento de la comunidad en dichos proyectos de construcción dice de las prioridades y expectativas de los machiguengas, pero también de sus vacíos y cuestionamientos, como intentaré explicar a lo largo del texto.

4. METODOLOGÍA

La aproximación metodológica usada para la investigación tomó en cuenta métodos cualitativos y cuantitativos para responder a las preguntas de investigación y para hacer la triangulación.

4.1. Trabajo de archivo

Revisión de información secundaria

Antes de mi trabajo de campo, realicé una búsqueda de textos etnográficos sobre sociedades machiguengas. También hice una revisión bibliográfica sobre la incorporación a la modernidad de las sociedades indígenas, el rol de las sociedades indígenas andinas y amazónicas en contextos de cambio social y crecimiento económico, y sobre estudios de género en sociedades indígenas amazónicas. Esto me dio un mejor entendimiento sobre los impactos generados por la minería o los proyectos de hidrocarburos en aspectos sociales, económicos y culturales en la Amazonía.

Asimismo, revisé información estadística del último censo nacional peruano (2007) llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática-INEI, para tener una perspectiva general de la situación demográfica del grupo étnico machiguenga; también utilicé información del último censo de la comunidad nativa de Cashiriari (2013) para obtener data más precisa en el campo. Pude recoger información sobre población, infraestructura, actividades económicas, entre otras características, gracias a la información provista por las autoridades comunales de la comunidad durante mi estadía en el campo.

Mientras estuve en Lima, accedí a las bibliotecas de la Pontificia Universidad Católica del Perú y de la Universidad Mayor de San Marcos, lo que me ayudó a ampliar aún más la bibliografía para mi estudio.

4.2. Evaluando Cashiriari. Recojo de fuentes primarias

Realicé trabajo de campo durante seis semanas, entre mayo y junio de 2014. Durante el campo trabajé con una asistente de investigación machiguenga, de la misma comunidad, con buen manejo del español y de su lengua nativa, con experiencia de trabajo en diferentes organizaciones trabajando en la zona del bajo Urubamba. Las herramientas cuantitativas y cualitativas aplicadas fueron:

- a) *Ficha de la comunidad*⁵. Elaborada con el propósito de recoger información general sobre la comunidad de Cashiriari, tal como infraestructura local, salud, educación, servicios de agua y desagüe, acceso a caminos, entre otra data. La información fue provista por las autoridades de la comunidad (subjefe y jefe de la comunidad).
- b) *Encuesta de hogares*. La información cuantitativa fue recogida a través de una encuesta de hogares. Los hallazgos fueron cruzados con información cualitativa extraída de entrevistas, conversaciones informales y observación participante. Dada la extensión de la comunidad (36 hogares), traté de aplicar la encuesta a todos los hogares en Cashiriari. Sin embargo, solo pude encuestar a treinta hogares. No logré encontrar a los seis hogares faltantes porque las informantes, que debían ser mujeres dados los fines de mi estudio, no estaban presentes en la comunidad.

En vista de que para mi tesis de licenciatura hice un estudio que recogía la perspectiva masculina machiguenga⁶, para mi tesis de maestría me enfoqué solo en las visiones de las mujeres machiguengas. En la encuesta se entrevistó a mujeres machiguengas adultas que vivían en Cashiriari. La mayor parte de las mujeres encuestadas estaban casadas y tenían hijos. Las entrevistas fueron realizadas en machiguenga o castellano, dependiendo de la lengua con la que la encuestada se sintiera más cómoda. Conté con el apoyo de mi asistente al momento de encuestar. La encuesta estuvo estructurada de la siguiente manera:

⁵ Para el diseño de la ficha de la comunidad, tomé como referencia el formato diseñado para el proyecto de investigación «Acceso y uso de recursos naturales por las comunidades nativas del Bajo Urubamba», PUCP 2008-2013, dirigido por la doctora Martha Rodríguez Achung. Para mayor referencia metodológica de dicho proyecto de investigación, ver Rodríguez Achung, Martha (2014). «Acceso y uso de recursos naturales por las comunidades nativas del Bajo Urubamba». En Metodologías para el monitoreo de la biodiversidad en la Amazonia. Experiencias en el Programa de Monitoreo de la Biodiversidad en el área del Proyecto Camisea. Fuente: www.pmbcamisea.com/wp-content/uploads/2014/05/Metodologias-final-web.pdf

⁶ Ver del Castillo Tafur, M.C. (2012). Ideas de progreso en los trabajadores asalariados indígenas: el caso de los machiguengas y el Proyecto de Gas de Camisea. Tesis para optar por el título de licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/>

- *Miembros del hogar.* Nombre, relación de parentesco con relación a la encuestada, sexo, número de miembros en el hogar, y si había algún jefe o jefa de hogar en la casa y quién era él o ella.
- *Ocupaciones pagadas.* Las preguntas en esta sección fueron diseñadas para obtener data acerca de las actividades de subsistencia en el hogar machiguenga. Las preguntas se dividieron en: (i) trabajo relacionado con el PGC, y (ii) trabajo en proyectos de la comunidad. Se preguntaba si algún miembro de la comunidad trabajó en la empresa (PGC) o en algún proyecto dentro de la comunidad, entre 2013 y el momento de la encuesta. Si era el caso, se tomaba nota del miembro del hogar —respecto del parentesco con la encuestada—, su sexo, su ocupación, el nombre de la empresa (si estaba relacionada con el PGC) o del proyecto (si estaba relacionado con la comunidad).
- *Chacra.* Esta sección buscó recoger data acerca del mantenimiento de las chacras familiares machiguengas. Se preguntó si las familias tenían chacra, por qué sí o no, cuántas chacras tenía la familia, quién(es) eran los encargados o encargadas de las chacras y el uso que daban a sus productos alimenticios.
- *Crianza de animales.* Esta sección recogió data sobre la crianza de aves u otros animales y el objetivo de esta actividad.
- *Comercio.* Se recogió data sobre las fuentes de ingreso de los hogares machiguenga, como el establecimiento de bodegas familiares en la comunidad. Se preguntó si el hogar encuestado tenía bodega, quién era la persona encargada del negocio, qué productos se vendían y el destino final de las ganancias percibidas.
- *Otras actividades.* Esta sección tuvo por objetivo indagar si los miembros del hogar seguían realizando actividades domésticas y de subsistencia tradicionales. Se preguntó si se había preparado masato en la última semana; si la respuesta era no, se preguntaba por las razones. También se preguntó si algún miembro del hogar había ido a cazar, pescar o recolectar durante la última semana previa a la encuesta y la razón.

Luego de concluido mi campo, se ingresó la data a CSPRO y se exportó la información a SPSS⁷. El análisis cuantitativo fue usado para cruzar y sostener la data cualitativa obtenida a través de las entrevistas y observación participante.

c) *Entrevistas.* Conduje quince entrevistas semiestructuradas con mujeres machiguengas que vivían en Cashiriari (excepto una de ellas) y dos hombres machiguengas. Mi asistente de investigación me ayudó con la traducción cuando las entrevistas fueron hechas en el idioma local.

⁷ Para esta parte, conté con la asistencia del licenciado en Sociología Juan Azula.

Tabla 1. Número y edades de entrevistados

Grupo de edad de entrevistados	Número de entrevistadas mujeres	Número de entrevistados hombres
18- 29	5	–
30- 44	8	1
45 +	2	1
Total	15	2

Los temas de la entrevista estaban relacionados con las experiencias de las mujeres en contextos urbanos (educación, trabajo), experiencia en ocupaciones pagadas fuera o dentro de la comunidad, cambios dentro del hogar debido a la migración del esposo hacia los campos de gas, cambios en el hogar y la comunidad debido al ingreso de dinero (consumo de alcohol, violencia doméstica), existencia (o no) de jefe de hogar en la casa, diversificación de actividades de subsistencia, expectativas de vida desde el momento de la entrevista a treinta años cuando el PGC haya concluido.

- d) *Entrevistas con stakeholders/grupos de interés.* Durante mi estadía en campo, tuve conversaciones informales con distintos actores o grupos de interés, como fue el personal de Relaciones Comunitarias de la petrolera Petrobras, que arribó a Cashiriari a realizar un taller informativo con los comuneros, así como con líderes indígenas del COMARU, quienes también estuvieron en Cashiriari para atender dicho taller. Asimismo, cuando visité Shivankoreni, otra comunidad machiguenga del Bajo Urubamba, tuve conversaciones informales con comuneros que trabajaban en ONG que hacen investigación o consultoría en el área.
- e) *Observación participante.* Hice observación participante para complementar mis herramientas metodológicas y triangular la información recogida. Use este método para registrar ocurrencias en Cashiriari, como las rutinas diarias, las clases en la escuela primaria, el día de pago en la comunidad, un día de pesca de una familia machiguenga, la misa católica, etc. Utilizaba un cuaderno para documentar eventos regulares y todo lo que pudiera identificar a través de la observación participante.

5. PROYECTOS COMUNALES, TRABAJO REMUNERADO, PARTICIPACIÓN LOCAL Y NUEVAS DINÁMICAS A PARTIR DE LA ENTRADA DE DINERO EN CASHIRIARI

Cashiriari contaba con un plan bianual de desarrollo acordado por la Junta Directiva, presentado y discutido en asamblea comunal. Este indicaba que en el transcurso

de dos años, desde enero de 2013 hasta diciembre de 2014, diez proyectos comunales debían ser ejecutados con el dinero recibido de compensación del PGC. La tabla 2 muestra los proyectos a ser llevados a cabo en la comunidad durante el período establecido:

Como se puede observar de la tabla 2, siete de los diez proyectos del Plan de Desarrollo de Cashiriari estuvieron relacionados con la construcción. Los tres restantes estuvieron vinculados con educación, organización territorial y agricultura. La atención estaba en el mejoramiento del paisaje de la comunidad, traducido en obras de infraestructura, apertura de caminos, refaccionamiento de locales comunales e instalación de servicios básicos. Además, este tipo de proyectos atraía a la población porque, a diferencia de los tres restantes, demandaba la contratación de mano de obra local. Los otros tres más bien eran proyectos cuyos beneficios y ganancias se verían reflejados a largo plazo, y cuyos incentivos no comprendían el trabajo remunerado.

Tabla 2. Plan de desarrollo de la CN Cashiriari

Plan de Desarrollo de la Comunidad 2013-2014
Proyecto Mejoramiento de Viviendas
Construcción de puente en quebrada Potogoshiato
Instalación de agua y desagüe en barrio aguas arriba (quebrada Potogoshiato)
Implementación de servicio eléctrico (panel solar, postes de luz) en barrio aguas arriba
Construcción de cocina comunal
Becas para estudiantes de educación secundaria en Lima
División de lote comunal
Construcción de almacén en campamento Lucas Mil
Siembra y producción de café y cacao
Renovación, mantenimiento, extensión de escuela, salón comunal, hospedaje para profesores foráneos, loza deportiva
Fondo: S/. 1 000 000

Fuente: Información proporcionada por las autoridades comunales de Cashiriari.

5.1. Trabajo remunerado en la comunidad vs. trabajo remunerado en la empresa

En Cashiriari, en el marco de su *boom* de la construcción, no solo se convocaba a comuneros varones a trabajar en los proyectos de construcción, sino también a mujeres, niños y niñas de la localidad. El objetivo era que todos los pobladores se beneficiaran, a través del trabajo remunerado dentro de la misma comunidad, del dinero que Cashiriari había recibido como compensación por el PGC. De esta manera, se contrataba a la población local para desempeñarse en labores no especializadas (trabajo de obrero, básicamente), y para trabajos más calificados, como se

solía hacer, se contrataba a personal de fuera, pues la mayor parte de la población local no contaba con la suficiente capacitación para hacer trabajos en carpintería o albañilería, por ejemplo.

Si bien en aras del cumplimiento de la política laboral indígena del Consorcio Camisea el trabajo remunerado estaba extendido en las comunidades del Bajo Urubamba, en Cashiriari el trabajo pagado también se estaba promoviendo dentro de la misma comunidad a través de proyectos locales impulsados por la Junta Directiva en gestión. La participación de la comunidad en los proyectos locales era masiva, tanto así que el número de hogares con miembros que trabajaron en algún proyecto de la comunidad entre inicios de 2013 y junio de 2014 fue mayor que los hogares con miembros con alguna ocupación relacionada con el proyecto Camisea. Este hecho resulta atípico, en tanto el proyecto Camisea se caracteriza(ba) por el ser el más grande empleador de las comunidades nativas del área (Rodríguez Achung, 2007).

Según la encuesta de hogares realizada durante mi campo, 30 de los 36 hogares en Cashiriari tuvieron uno o más miembros con trabajo remunerado entre 2013 y junio de 2014; dieciocho de esos hogares tuvieron miembros únicamente con ocupaciones dentro de la misma comunidad y once hogares tuvieron miembros con ocupaciones tanto fuera de la comunidad (en el PGC) y dentro de ella (proyectos comunales). Solo un hogar tuvo miembros con ocupaciones únicamente en el PGC.

Tabla 3. Hogares con miembros con ocupaciones pagadas, trabajando dentro de la CN Cashiriari y en el PGC. Enero 2013-junio 2014

	Frecuencia de hogares	%
Hogares con miembros con ocupaciones pagadas solo en proyectos de/en la comunidad	18	60,0
Hogares con miembros con ocupaciones pagadas solo fuera de la comunidad (PGC)	1	3,3
Hogares con miembros con ocupaciones pagadas en proyectos de la comunidad y el PGC	11	36,7
Total	30	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de hogares realizada para mi tesis de maestría, mayo-junio de 2014.

Entre enero de 2013 y junio de 2014, los pobladores (hombres y mujeres) de Cashiriari tuvieron trabajo remunerado principalmente dentro de la misma comunidad. Si bien el trabajo remunerado provenía principalmente de las obras de construcción, otros proyectos de la misma comunidad o de ONG que trabajan en la zona también demandaban personal de la localidad. Hubo 179 personas en los treinta hogares encuestados (69% de la población total en Cashiriari). Sesenta de

los 179 miembros de los hogares encuestados trabajó en algún proyecto en la comunidad, es decir, el 33,51%: veintisiete hombres o 23,27% del total de la población masculina, y 33 mujeres o el 27,96% de toda la población femenina de la comunidad. Una persona pudo haber tenido más de una ocupación en lo que iba de 2013 a 2014. Tales porcentajes nos dicen que:

- Alrededor de un tercio de la población de Cashiriari tuvo una ocupación pagada como parte de algún proyecto comunal entre enero de 2013 y junio de 2014.
- La participación de las mujeres en proyectos comunales fue mayor que la de los hombres entre enero de 2013 y junio de 2014.

Las ocupaciones pagadas desempeñadas durante 2013 y 2014 dentro de la comunidad fueron las siguientes:

Tabla 4. Ocupaciones pagadas ejecutadas en la CN Cashiriari. Enero 2013-junio 2014

Ocupación	Frecuencia de hombres*	Frecuencia de mujeres*	Frecuencia total hombres+mujeres
Artesanía	0	2	2
Carpintería	6	1	7
Cocina	2	0	2
Supervisión de proyectos comunales	0	2	2
Supervisión de vivero comunal	0	1	1
Conducción de bote motorizado	4	1	5
Obrero(a)/ mano de obra	19	27	46
Limpieza y mantenimiento	0	2	2
Asistencia en la conducción de bote	2	0	2
Reforestación	0	10	10
Frecuencia total de hombres/mujeres	33	46	79
Número total de hombres/mujeres que trabajaron en un proyecto comunal	27	33	60

* Hombres y mujeres podrían haber trabajado en más de una ocupación entre 2013 y 2014.

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de hogares realizada para mi tesis de maestría, mayo-junio de 2014.

La ocupación más frecuente para la que la mayor parte de los machiguengas fueron contratados y contratadas para trabajar fue mano de obra en construcción, seguida de reforestación en el caso de las mujeres y carpintería en el caso de los

hombres. El número de mujeres que trabajaban como obreras (principalmente cargadoras) fue mayor que el número de hombres. Las ocupaciones desempeñadas involucraban las siguientes funciones según el tipo de proyecto en ejecución en la comunidad (estos bien podrían ser proyectos de la misma comunidad, o de otras organizaciones e instituciones)⁸:

Tabla 5. Síntesis de proyectos comunales, ocupaciones y funciones

Proyecto de la comunidad/institución	Ocupación	Tarea, función, especificidad
Hospedaje de la comunidad nativa de Cashiriari	Cocina	Cocinar para foráneos que visitan/trabajan en la comunidad
	Limpieza y mantenimiento	Limpiar el hospedaje de Cashiriari
Proyecto de artesanías-ONG Flora Tristán	Artesanías	Hacer artesanías y venderlas en Lima a través de la ONG
	Supervisión de proyectos comunales	Supervisar y coordinar el proyecto de artesanías con la ONG
Proyecto de construcción casa para profesores	Obrero/a	Cargar ripio
		Cargar tablillas
		Cargar tablas
Proyecto de construcción losa deportiva	Obrero/a	Cargar ripio

⁸ El dinero que Cashiriari ha recibido como compensación ha sido utilizado básicamente para proyectos en construcción. Sin embargo, hay una cantidad de dinero que se ha usado para financiar a jóvenes machiguengas estudiantes de secundaria con buen rendimiento académico que quieran perseguir estudios técnicos, superiores en Lima. Durante mi campo, hubo tres estudiantes (dos mujeres y un hombre) en sus veinte, quienes estaban por concluir sus estudios (enfermería y educación) en Lima y por regresar a Cashiriari. Organizaciones externas también ejecutan proyectos de desarrollo en comunidades impactadas por el PGC. Por ejemplo, la ONG Flora Tristán lleva a cabo un proyecto de artesanías en diferentes comunidades del Bajo Urubamba. Este proyecto tenía como objetivo el empoderamiento de la mujer machiguenga y la mitigación de la violencia doméstica, a través de la capacitación de la mujer en emprendimiento de negocios propios, como la venta de artesanías en ferias y en las mismas comunidades; el trabajo estaba enteramente dirigido a las mujeres locales. Asimismo, la Universidad Católica Sedes Sapientiae trabaja con familias de las comunidades del bajo Urubamba en proyectos de agricultura. La ONG Prisma, la Pontificia Universidad Católica del Perú, la Universidad Cayetano Heredia, entre otras instituciones y organizaciones, también han trabajado en el Bajo Urubamba con comunidades machiguengas.

Proyecto de la comunidad/institución	Ocupación	Tarea, función, especificidad
Proyecto de construcción mejoramiento de viviendas	Carpintería	Aserrar madera en el aserradero de la comunidad
		Aserrar madera en el aserradero de Lucas Mil (15 min de la comunidad)
		Colocar, instalar las tablillas y la madera en las viviendas
	Cocina	Cocinar para trabajadores foráneos
	Conducción de bote a motor	Transportar ripio, tablillas, madera y trabajadores/as
	Obrero/a	Cargar ripio
		Cargar madera
Cargar tablillas		
Cargar tablas		
Asistencia en conducción de bote a motor	Asistir al motorista del bote	
Proyecto de saneamiento básico (agua y desagüe), municipio de Echarate	Obrero/a	Cargar tablas
		Cargar ripio
		Desmontar y abrir camino para sistema de captación de agua
		Cargar concreto y ripio para zona de sistema de captación
Proyecto construcción de puesto de salud, municipio de Echarate	Obrero/a	Cargar tablas
Proyecto de construcción ampliación escuela (guardería)	Supervisión de vivero	Supervisar, contar plantones y plantas sembradas
	Conducción de bote a motor	Transportar plantones y reforestadoras
	Reforestación	Sembrar plantones de madera de árboles talados para el proyecto de vivienda

Fuente: Elaboración propia a partir de la encuesta de hogares realizada para mi tesis de maestría, mayo-junio de 2014.

Proyecto de mejoramiento de viviendas

El proyecto de mejoramiento de viviendas de Cashiriari (el quinto en la tabla 5) era el proyecto más grande que había emprendido la comunidad en términos de dinero utilizado, flujo de recursos (para carpintería y construcción), demanda de personal y tiempo de duración. Según el presidente de la comunidad, el objetivo del proyecto de mejoramiento de viviendas no era únicamente mejorar la calidad de vida de las familias de Cashiriari a través de la construcción de casas más grandes y duraderas, sino de proveer de una remuneración a los hombres, mujeres y niños de la comunidad a partir de su trabajo en el proyecto. Este agregó que, antes del proyecto de vivienda, la gente de la comunidad, excepto los varones que trabajaban para la empresa, no contaba con ingresos propios, pero que ahora también mujeres y niños acceden a su propio dinero gracias a la gran demanda de trabajo del proyecto en mención. El proyecto de viviendas se inició en mayo de 2013 y estaba programado para concluir en septiembre de 2014, lo cual coincidiría con el mes de aniversario de la comunidad. El proyecto constaba de cuatro tipos de contrato. El personal contratado era de fuera o dentro de la comunidad, dependiendo de la especialización requerida para desempeñar cada tipo de contrato.

Tabla 6. Tipos de contrato del proyecto de mejoramiento de viviendas en CN Cashiriari

Proyecto de mejoramiento de viviendas		
Tipos de contrato	Foráneos contratados	Locales contratados
Construcción de bases de concreto	Doce hombres	–
Inspección topográfica	Dieciocho hombres	Dos hombres
Instalación de cuarterones, puertas, etc.	Ocho hombres	Dos hombres
Transporte de material de construcción	–	Hombres, mujeres, niños, niños y niñas

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información de autoridades comunales.

Los primeros tres contratos requerían personal especializado en carpintería, construcción y topografía; se contrató entonces personal de Sepahua, una de las ciudades más cercanas al Bajo Urubamba. Durante su tiempo de contrato, 38 varones de esta localidad estuvieron instalados en la comunidad. El cuarto tipo de contrato era el que daba trabajo a la población local. Comuneros y comuneras de Cashiriari de 9 a 45 años de edad podían ser contratados para trabajar como obreros (cargadores) en el proyecto de vivienda, según información proporcionada por las autoridades de Cashiriari. Niños y niñas también trabajaban —si así lo decidían sus padres— fuera del horario de escuela. La población trabajaba cargando material

para construcción (ripio, piedras, tablas, tablillas, listones, tierra); en el menor de los casos la población era contratada para labores más especializadas (operación de maquinaria en el aserradero, manejo de botes, supervisión de las construcciones). Los materiales necesitados eran transportados desde el aserradero (uno ubicado en la comunidad y otro a quince minutos de la comunidad en bote a motor) a cada una de las casas donde construirían las nuevas viviendas en Cashiriari.

Los trabajadores locales recibían un sueldo de S/. 40 diarios por transportar material, S/. 45 diarios si hacían labores más especializadas como manejar botes motorizados, S/. 60 diarios si operaban maquinaria y S/. 80 diarios si estaban a cargo de la supervisión y coordinación del proyecto. A los niños y niñas también se les pagaba S/. 40. En entrevista, el presidente de la comunidad sostuvo que al principio se les pagaba su remuneración directamente a los niños, pero luego de que dos niños sufrieran intoxicación por consumo desmedido de golosinas tras haber cobrado su sueldo, la Junta Directiva de la comunidad acordó que era mejor pagarles a los padres de los niños una vez que estos últimos hubieran concluido sus contratos.

Los contratos de trabajo duraban veintiún días. Luego de terminados sus contratos, los trabajadores locales decidían si querían renovar su contrato o descansar. Se trabajaba a tiempo completo, de lunes a sábado de 7 a.m. a 4 p.m., con una hora de almuerzo que iba de 12 a 1 p.m. Los trabajadores locales y foráneos recibían su sueldo a fin de mes. Los niños y niñas de la comunidad trabajaban bajo un régimen similar, a tiempo completo cuando estaban de vacaciones en la escuela o a medio tiempo si lo hacían durante tiempo de escuela. La población trabajadora de Cashiriari estaba siguiendo una dinámica laboral de trabajo de fábrica, rígida, típica de contextos capitalistas dentro de su propio entorno, la comunidad. Era como si el régimen laboral del obrero que se va a trabajar a Camisea se hubiera trasladado a la comunidad.

Por otro lado, solo doce de los 179 miembros de los hogares encuestados trabajaron en alguna ocupación relacionada con el PGC (fuera de la comunidad) entre enero de 2013 y junio de 2014, once de ellos hombres.

La distinción de sexo y la diferencia en número de trabajadores son notables cuando se compara el trabajo en la comunidad con el trabajo en el PGC. A pesar de que el trabajo en la comunidad no sea permanente, sino más bien temporal en función de la duración de los proyectos de la comunidad, la extensa participación de la población machiguenga, en particular de la mujer, genera preguntas relacionadas con sus razones, necesidades y motivaciones que las han llevado a trabajar de manera remunerada, las formas en las que reorganizan su vida doméstica y sus expectativas a futuro cuando los contratos por los proyectos de construcción en la comunidad, así como el PGC, culminen.

Figura 2. Vivienda machiguenga en la comunidad de Cashiriari



Fuente: Archivo propio, mayo-junio de 2014.

Figura 3. Nuevas viviendas machiguengas construidas en Cashiriari



Fuente: Archivo propio, mayo-junio de 2014.

Tabla 7. Ocupaciones pagadas ejecutadas en el PGC por comuneros de Cashiriari, enero 2013-junio de 2014

Ocupación	Frecuencia de hombres*	Frecuencia de mujeres*	Frecuencia total hombres+mujeres
Coordinación logística	2	–	2
Asistente de relaciones comunitarias	2	1	3
Guía en el bosque	2	–	2
Obrero/mano de obra	2	–	2
Guardianía de tránsito fluvial	1	–	1
Guardianía de pozos de gas	1	–	1
No precisa	1	–	1
Número total de hombres/mujeres que trabajaron para el PGC	11	1	12

Fuente: Elaboración propia a partir de encuesta de hogares realizada para mi tesis de maestría, mayo-junio de 2014.

5.2. Re-ajustes en el hogar, diversificación y búsqueda de independencia (económica) de la mujer machiguenga

Tradicionalmente la división del trabajo entre los machiguengas ha estado basada en la interdependencia. El matrimonio en los machiguengas es una sociedad en la cual cada miembro tiene un dominio separado del otro (Johnson y Johnson, 1975; Rosengren, 2005). La casa es el dominio de la mujer. Ella domina la preparación de la comida, la confección de ropa, el cuidado de los hijos, la limpieza de la casa, el lavado de ollas y ropa. La chacra es dominio de los hombres. Además, ellos están a cargo de la caza, de la construcción de viviendas y de la manufacturación de madera y canastas (Johnson, 2003). Ambos, hombres y mujeres, proveen de alimento a sus familias a través de sus actividades básicas de subsistencia: pesca, recolección y agricultura. Sin embargo, cuando el PGC comenzó a contratar mano de obra masculina para trabajar en sus operaciones bajo un régimen migratorio, se generó una serie de reajustes en el hogar machiguenga. Mientras el varón machiguenga trabajaba para la empresa sin retornar a la comunidad hasta llegados sus días de descanso o terminados sus contratos, la mujer machiguenga se quedaba a entera responsabilidad del hogar, de la provisión de alimentos para ella y su núcleo familiar, del cuidado de los hijos, de la sostenibilidad de la chacra y de la atención de sus bodegas, si era el caso. Al respecto, la entrevistada 3 sostuvo:

Quando mi esposo se ha ido a trabajar a la empresa [PGC], él me llama, y mi mamá me ayuda con la chacra, para tener yuca. Mi familia me regala pescado. Si mi mamá se va a pescar y trae hartó; entonces me regala un poco.

La mujer machiguenga se vale de sus redes de parentesco para poder sostener el hogar que queda a su cargo. Los padres, suegros, hermanos, cuñados u otros familiares de la misma comunidad apoyan al hogar que queda temporalmente monoparental, sobre todo en el cuidado de los hijos e hijas y en la provisión de alimentos. La chacra, principal fuente de subsistencia de las familias machiguengas, también queda a cargo de la mujer, aunque en algunos casos el varón que se va a trabajar a la empresa contrata a algún comunero peón para que la trabaje (haga roza y quema) y la cuide durante su ausencia. Asimismo, las bodegas (venta de abarrotes, cerveza, gaseosas, gasolina) o pequeños comercios de las familias (restaurantes, menús, hospedajes), implementados muchos de ellos a partir del dinero obtenido del trabajo en la empresa del varón, quedan a cargo de la mujer.

En este escenario, el rol de los varones machiguengas como proveedores de ingresos monetarios en el hogar se ha ido acentuando, pero si bien ha generado mejoras materiales en el hogar⁹, también se nota decepción de las mujeres adultas

⁹ El trabajo remunerado del varón machiguenga en la empresa también le ha permitido acceder a la compra de bienes de consumo para su hogar (materiales de construcción para la vivienda, instrumentos

machiguengas, en tanto estas manifiestan que sus cónyuges no se hacen lo suficientemente responsables del hogar ni comparten el dinero que ganan en sus trabajos con ellas; por el contrario, se gastan todo su sueldo ganado en el PGC comprando cerveza en la comunidad, emborrachándose, sin destinar algo de su dinero para los gastos del hogar. Esto explica la decisión de aquellas de trabajar en los proyectos comunales, para así cubrir las necesidades que sus esposos desatienden, como compra de vestimenta y educación.

La política de contratación de mano de obra femenina en proyectos de construcción de la comunidad se crea en respuesta al pedido expreso de las mujeres machiguengas a las autoridades comunales para que se creen puestos de trabajo también para ellas, en vista de la situación de desatención e irresponsabilidad de sus cónyuges y su necesidad de contar con recursos monetarios propios para poder financiar sus gastos. La entrevistada 4 dijo:

La mujer trabaja porque sus esposos no comparten el dinero que ellos han ganado en la empresa, y en lugar, se van a tomar cerveza. Cuando hay proyecto para trabajar en la comunidad, la mujer piensa «voy a trabajar, ahorrar mi plata y mantener a mi familia». Cuando hay proyecto comunal, la mujer va a trabajar y compra cuadernos, ropa. Cuando los hombres trabajan en la empresa, ellos retornan a la comunidad y se compran cosas caras y rápido se les acaba la plata. Las mujeres les piden dinero a sus maridos, y ellos le gritan a sus esposas y dicen «yo trabajo y gano mi propia plata». Los hombres que no saben lo que es plata, se lo acaban todo.

Los hombres sostienen que ellos han sufrido y se han esforzado mucho trabajando en los campos de Camisea, y que por eso merecen que todo el dinero que han ganado como sueldo sea solo para ellos. El entrevistado 17 (varón) sostuvo:

El dinero es todo para mí porque yo he sufrido. Uno sufre bastante en la empresa, trabajas todo el día, bajo el sol, no hay sombra, y tienes que cavar y cavar. Alrededor de 150 personas cavando tierra todo el día. Trabajas desde las 5 am hasta las 4 pm. Tomas desayuno, almuerzas. A mí me pagaron S/. 800. Con mi sueldo me fui a Sepahua, y si me sobra algo de plata, compro ropa, golosinas, gaseosa.

de transporte fluvial, herramientas de caza, pesca, tala, prendas de vestir, utensilios para el hogar, etc.). Comenta el entrevistado 10: «Cuando yo no trabajaba en la empresa, yo no compraba nada. No tenía mi motor, no tenía mi embarcación, no tenía mi casa, no tenía trabajo. Pero ahora, he trabajado en las empresas ya tengo algo: tengo mi motosierra, mi escopeta, tengo mi tarrafa. Ahora tengo lo que necesito. Con el salario que he ganado, con eso, pago la educación de mis hijos» (tesis de licenciatura, del Castillo Tafur, 2012).

Nota de observación participante:

Era 31 de mayo de 2014, día de pago en la comunidad. Escuchaba a la supervisora del proyecto de mejoramiento de viviendas nombrar por el altavoz, de manera muy organizada, a todas las personas que habían trabajado en el proyecto durante el mes de mayo. Conforme la supervisora iba llamando a los trabajadores y trabajadoras, estos se iban aproximando a la oficina de las autoridades comunales para recibir su sueldo: hombres, mujeres y niños. Dos mujeres, la supervisora y la tesorera del proyecto, eran las encargadas del conteo de dinero y de hacer el pago a los trabajadores. Conforme las personas se acercaban a recibir sus pagos, yo les preguntaba qué harían con su dinero. Algunas mujeres me respondieron que comprarían ropa y otras que comprarían cerveza, gaseosa y golosinas para abastecer sus bodegas. La respuesta de todas fue discreta, seguida de una sonrisa y guardando cuidadosamente su dinero. En contraste, los hombres, una vez recibido su sueldo, reían altamente, como para ser escuchados y decían en voz alta: «esto es para mi trago», otro dijo «esto es para mi ron», y otro «esto es para mi cerveza».

Se evidenciaban dos discursos contradictorios. Por un lado, los varones machiguengas manifestaban que todos los bienes con los que su familia contaba se debían al dinero que ellos habían ganado en la empresa y que, además, utilizaban buena parte de ello para costear la educación de sus hijos y cubrir sus necesidades básicas; mientras que por el otro, las mujeres manifestaban que ellas habían demandado trabajar remuneradamente en los proyectos de la comunidad porque sus esposos no se hacían cargo del hogar ni compartían su dinero con ellas.

El flujo de las mujeres hacia áreas de dominio masculino, como la mano de obra remunerada, nos habla sobre la capacidad de estas hacia la diversificación. Además de dedicarse al hogar, a la chacra, a la recolección, a la pesca, a la preparación de masato y a la atención en sus bodegas, las mujeres machiguengas también trabajan en los proyectos de construcción de la comunidad (así como en los otros proyectos en ejecución). Ellas elegían trabajar a tiempo completo o medio y organizaban sus horarios según su disponibilidad. Con el dinero obtenido, compraban abarrotes, gaseosas, cervezas para sus bodegas; ropa y útiles escolares para sus hijos. Tener dinero era valorado como símbolo de estatus e independencia entre las mujeres machiguengas. Una vez recibido su sueldo, las mujeres ya no dependían económicamente de sus esposos. No necesitaban que estos les dieran dinero para atender las necesidades básicas de sus familias, pues ellas también podían hacerse cargo. Para las mujeres el trabajo era una forma de enriquecerse material y simbólicamente (Ruiz-Bravo, 2004).

La diversificación de la mujer machiguenga pasaba también por la habilidad para desempeñar quehaceres domésticos tradicionalmente atribuidos a los hombres. Las mujeres machiguengas construían sus propias cocinas y hacían escaleras de madera, por mencionar dos ejemplos. Durante el tiempo que hice campo en Cashiriari, observé cómo una madre soltera adulta de dieciocho años construía su propia cocina. Recibió apoyo de unos varones machiguengas con la instalación del

Figura 4. Mujeres, niños y niñas machiguengas trabajan como obreros



Fuente: Archivo propio, mayo-junio de 2014.

Figura 5. Mujer machiguenga construye una escalera de madera



Fuente: Archivo propio, mayo-junio de 2014.

techo, pero fue ella la que entabló las paredes de la que sería su cocina. También observé a una madre de familia en sus treinta construir una escalera de madera para su anciano padre. Cuando le pregunte a esta última por qué su hermano no era el que construía la escalera (dado que la carpintería es una labor masculina en la cultura machiguenga), esta respondió que su hermano estaba trabajando en el aserradero fuera de Cashiriari y que no estaba en la comunidad la mayor parte del tiempo. Mientras la observaba serruchar, clavar y acomodar la madera para la construcción de la escalera, le pregunté si esa era una labor que las mujeres siempre habían realizado. La mujer se rio fuertemente, entre sorprendida y burlona, y me respondió que no. Le pregunté si su esposo le había enseñado y me dijo que no. Y agregó: «La mujer mira y aprende».

Las mujeres machiguengas estaban desarrollando nuevas habilidades. Era como si el hecho de que pudieran trabajar en los proyectos de construcción de la comunidad les hubiera abierto y legitimado el espacio para reproducir oficios reconocidos tradicionalmente como masculinos, lo que representaba simbólicamente una oportunidad para visibilizar su capacidad para diversificarse, autonomizarse, y con ello, empoderarse.

6. PERCEPCIONES MACHIGUENGAS SOBRE EL PGC Y EXPECTATIVAS SOBRE EL FUTURO

Las opiniones de las mujeres y hombres machiguengas acerca del proyecto Camisea y sus expectativas sobre el futuro están divididas: por un lado la población local valora las mejoras materiales en la comunidad, y por otro expresa pesimismo sobre su futuro.

La construcción de casas más grandes y resistentes, la instalación de electricidad, sistema de agua y desagüe, la migración de jóvenes estudiantes a la capital para seguir estudios superiores, la compra de vestimenta moderna, artículos para el hogar, artefactos electrodomésticos, todo ello es visto como logros alcanzados en los ámbitos personal o comunal, obtenidos básicamente por el dinero que la comunidad ha recibido como compensación y por el que los trabajadores varones han cobrado luego de sus temporadas trabajando en el PGC y han llevado a sus hogares. Existe una percepción generalizada entre la población machiguenga de que antes de que el PGC opere ellos no tenían «nada», y que ahora poco a poco la comunidad y la población por sus propios medios han ido «comprándose sus cosas y progresando» (entrevistadas 2, 5, 8, 10).

Las visiones masculinas sobre el proyecto machiguenga son positivas. Los varones machiguengas aprecian no solo el hecho de tener un salario regular mientras trabajan en el PGC, sino también el de ser capacitados para poder desempeñar distintos trabajos. Los varones sostienen que, a partir de su experiencia de trabajo en el PGC, han ido acumulando conocimiento técnico, lo que les permite aplicar a trabajos mejor remunerados en el futuro, relacionados o no con el proyecto Camisea. Los varones machiguengas consideran la experiencia de trabajar para el PGC como beneficiosa no solo por el dinero que se hace, sino por lo que se aprende. La socialización entre los trabajadores machiguengas —mayormente obreros— y los trabajadores que vienen de Lima (o del extranjero en el menor de los casos) —mayormente profesionales— es altamente apreciada por los varones machiguengas, ya que los machiguengas consideran que tienen bastante que aprender de ellos, quienes en palabras de los machiguengas «tienen estudios superiores, hablan perfecto español, viven en la ciudad, saben cómo manejar el dinero, es gente “blanca”» (del Castillo Tafur, 2012). Los varones machiguengas piensan que la experiencia de trabajar en el sector moderno les ha enseñado a «defenderse» y ser menos vulnerables a la influencia de la gente de fuera (colonos, mestizos, gente blanca, la empresa, organizaciones) (del Castillo Tafur, 2012).

Las mujeres machiguengas aprecian el hecho de haber tenido la oportunidad de trabajar para proyectos de la comunidad. Ellas sostienen que, antes, la mujer machiguenga solo trabajaba en la casa y en la chacra y que no sabía cómo hacer dinero, pero agregan que ahora en cambio sí pueden comprarse lo que necesitan.

Las mujeres locales valoran el hecho de que distintas organizaciones e instituciones foráneas emprendan proyectos con ellas en la comunidad. Consideran que, gracias a las organizaciones, ellas han aprendido a no temer cuando dicen su opinión y a «defenderse» de la gente de fuera. Con respecto al trabajo de organización e instituciones en la comunidad, los varones machiguengas no tenían un punto claro, porque el trabajo de dichas entidades ha sido dirigido sobre todo a mujeres y niños. La opinión general entre hombres y mujeres locales es que cuando el PGC concluya no les quedará nada pero que, sin embargo, las generaciones venideras (hijos e hijas) apoyarán a sus familias y a la comunidad a desarrollarse, como retribución de lo invertido por la comunidad y sus padres en ellos (educación técnica o superior en Lima) (entrevistadas 9 y 3).

A pesar de estas opiniones positivas sobre el PGC, las mujeres y varones machiguengas se sentían desmotivados respecto de su futuro. Otra de las opiniones generalizadas era que las mejoras materiales han sido efímeras y les han traído satisfacción provisional, porque, bajo sus percepciones, cuando la empresa de gas ya no trabaje más en la zona, todo va a quedar igual que «antes» (previo al PGC), es decir, sin dinero, ni bienes materiales. Las mujeres y varones consideraban la agricultura como crucial para su subsistencia. Era reiterativo escuchar de las conversaciones informales y entrevistas (con hombres y mujeres) la advertencia de mantener y cuidar sus chacras porque, luego del PGC, no quedaría nada en la zona. También eran consensuales las opiniones sobre la escasez actual de sus recursos naturales provenientes del bosque y el río. Los machiguengas sostenían que, antes del PGC, la gente pescaba y cazaba alguna presa rápidamente, pero que ahora tenían que quedarse en el río o en el monte horas de horas para poder capturar algo. El entrevistado 14 (varón) dijo:

Antes mis nietos se iban a pescar y cogían algo rapidito nomás. Ahora te tienes que sentar dos o tres horas para poder coger pescado. Antes que la empresa venga, cogías doncella rápido. Ahora tenemos que ir arriba en el río, o adentro en el monte. Ahí hay más animales que acá. La empresa contamina y asusta a los animales.

La población local también hizo referencia al aumento de robos en la comunidad, algo que no ocurría cuando no tenían acceso al dinero. Los adultos sostienen que ahora que los niños han empezado a ganar dinero por su trabajo en el proyecto de vivienda, han aprendido a comprar lo que les gusta, y que cuando se les acaba el dinero, entonces roban. Un par de adultos de Cashiriari también fueron vistos robando gasolina de la bodega comunal. Las autoridades comunales sancionaron a estas personas haciéndolas abrir camino en el monte y limpiar la chacra comunal.

Según las mujeres machiguengas, la violencia doméstica también se ha incrementado por el aumento en el consumo de alcohol. Las mujeres sostuvieron que,

cuando los hombres toman cerveza, se vuelven creídos y comienzan a alardear de que ellos han estado fuera de la comunidad, que han trabajado fuera y que saben qué es ganar bastante dinero, y seguido de eso viene la agresión hacia ellas. Las mujeres también argumentaron que los hombres foráneos contratados para trabajar en los proyectos de la comunidad (constructores, albañiles, por ejemplo), siempre estaban buscando tener relaciones sexuales con las mujeres locales más jóvenes, muchas veces abusando de ellas y embarazándolas sin hacerse responsables del bebé, sino más bien yéndose de la comunidad y abandonando a las mujeres y sus hijos. La entrevistada 10 sostuvo:

Yo quiero que la comunidad progrese, que tenga luz. Pero no quiero robos. A los niños se les debe educar, yo tengo que educar a mis hijos. Tiene que haber reglas y autoridades comunales para que castigue a la gente que roba y golpea a sus familias. Y también la gente de afuera que abusa de las mujeres tiene que ser castigada.

7. REFLEXIONES PRELIMINARES

Cashiriari atraviesa un proceso de cambio social y cultural rápido. La influencia del PGC parece haber creado una identidad paradójica entre los machiguenga (Bruijn y Whiteman, 2010); sin embargo, estos parecen estar buscando reconciliar, no sin tensiones, sus estilos de vida tradicionales y modernos en lugar de dicotomizarlos. El PGC que opera en el Bajo Urubamba ha influido sobre la población machiguenga considerablemente. En la actualidad, tanto los hombres como las mujeres locales participan intensamente en la economía de mercado.

En términos de la división del trabajo según género, esta no solo ha dado un giro en la agricultura, al ser la mujer la responsable de la chacra cuando sus cónyuges se van a trabajar temporalmente a la empresa. La participación de la mujer en la construcción —tradicionalmente un espacio masculino— es considerable. Las mujeres machiguengas participan aun más que los hombres cuando se trata de labores de obrera en proyectos de la comunidad. La asistencia de la mujer solo consiste en cargar madera y otros materiales; no obstante este tipo de involucramiento en un espacio masculino nos habla sobre la reconfiguración de la división tradicional del trabajo según género y los cambios en las dinámicas cotidianas en la sociedad machiguenga.

El trabajo de las mujeres en el hogar es clave para la subsistencia (Kuokkanen, 2011). Simbólicamente, las nociones de permanencia, control, restricción y contención están asociadas a la mujer (Ruiz-Bravo, 2004). Si tradicionalmente el cuidado del hogar ha recaído sobre la mujer, ahora esta responsabilidad se ha intensificado: ellas se hacen cargo de los roles de sus maridos en el hogar dado que estos no están asumiendo plenamente esta tarea. El rol de las mujeres como proveedoras y administradoras no está visibilizado en Cashiriari. Sin embargo, hechos como que la

tesorera de la comunidad y la supervisora del proyecto de viviendas sean mujeres sugieren la gradual legitimación de las mujeres indígenas machiguengas como guardianas y administradoras de los recursos de la comunidad. Tomar esta dimensión con la seriedad del caso, no solo en la esfera pública sino también en la privada, e incorporarla en modelos de organización social indígena, podría (debería) revertir la tendencia a excluir a las mujeres indígenas de toda participación sociopolítica y económica (Kuokkanen, 2011) y promover relaciones más igualitarias y democráticas entre los miembros de la comunidad. A través de la agencia y la activa participación de las mujeres machiguengas de Cashiriari en diferentes espacios, estas podrían estar dando los primeros pasos hacia la visibilización y el empoderamiento (aunque por supuesto queda mucho por hacer en ese sentido).

La población machiguenga está bajo la constante presión de modernizarse debido a los grandes proyectos de inversión en hidrocarburos que operan en el área. El crecimiento económico pareciera estarse volviendo un mandato en la sociedad machiguenga. El desempeño de ocupaciones modernas no significa el abandono de las actividades tradicionales, al menos no en el discurso machiguenga. El trabajo remunerado, tanto fuera como dentro de la comunidad, es altamente apreciado, pero siempre con la premisa de no descuidar la chacra, pues esta es y será la única fuente de subsistencia permanente y generadora de ingresos que tendrán una vez culminado el PGC. Los machiguengas consideran la educación como fundamental para su progreso. Los padres de familia machiguengas quieren que sus hijos se eduquen en la ciudad, pero también que retornen a la comunidad y que trabajen para su desarrollo (infraestructura, educación, salud, organización) una vez concluidos sus estudios. Los modos tradicionales de subsistencia buscan ser combinados con los modernos. No se visibiliza un deseo de ruptura de los modos de vida tradicionales entre los adultos y adultas machiguengas.

A pesar de que la población machiguenga en Cashiriari muestra cierto nivel de aculturación occidental (compra de bienes modernos para el hogar, vestimenta no tradicional, por ejemplo), en paralelo, las mujeres elevan su preocupación sobre las transformaciones culturales que vive la comunidad —como el consumo de cerveza y trago corto— y expresan sus temores por el posible abandono de sus actividades de subsistencia, como la agricultura, así como por el aumento de prácticas no antes vistas en la comunidad —como los robos—, y el incremento de casos de agresiones hacia ellas por el excesivo consumo de alcohol. La población también muestra preocupación por la menor cantidad de recursos naturales en el bosque y río, lo que, según sus puntos de vista, ha sido generado por el PGC. Para los machiguengas su mundo material es mejor ahora que el PGC opera en el área; sin embargo su evaluación y expectativas sobre el futuro son desalentadoras.

Las mujeres encuentran difícil legitimar su contribución como proveedoras en el hogar por la enraizada concepción masculina del trabajo de obrero (Kuokkanen, 2011). No obstante, la capacidad diversificadora de la mujer, su apertura para trabajar en espacios tradicionalmente ajenos y su intenso rol como administradoras del hogar podrían estar conduciéndolas a una mayor visibilidad en cuanto a su contribución económica en el hogar, y con ello, a posiciones más empoderadas y equitativas dentro de la comunidad machiguenga. Queda, sin embargo, investigar los casos de abuso y violencia que las mujeres machiguengas manifiestan se presentan ahora con mayor frecuencia dado el aumento del consumo de alcohol en la comunidad. El acelerado proceso de cambio social, cultural y económico por el que la población machiguenga atraviesa debe ser progresivamente estudiado, para así dar cuenta actualizada de las implicancias que estas transformaciones tienen en el modo de vida machiguenga y en la población indígena amazónica peruana en su conjunto. Hay mucho por trabajar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bruijn, E. y G. Whiteman (2010). That Which Doesn't Break Us: Identity Work by Local Indigenous «Stakeholders». *Journal of Business Ethics*, 96, 479-495. Springer. DOI: 10.1007/s10551-010-0479-0. Disponible en: <http://link.springer.com/article/10.1007%2Fs10551-010-0479-0>
- Del Castillo Tafur, M.C. (2012). Ideas de progreso en los trabajadores asalariados indígenas: el caso de los machiguengas y el Proyecto de Gas de Camisea. Tesis para optar por el título de licenciada en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/>
- Johnson, A. (2003). *Families of the forest. The Matsigenka Indians of the Peruvian Amazon*. Berkeley: University of California Press.
- Kuokkanen, R. (2011). Indigenous Economies, Theories of Subsistence, and Women: Exploring the Social Economy Model for Indigenous Governance. *American Indian Quarterly*, 2. Spring, vol. 35.
- Lema Tucker, L. (2011). ¿Fulgor o penumbra? El Proyecto de Gas Camisea y el exterminio de los pueblos indígenas peruanos. Lima: Arteidea.
- Rodríguez Achung, M. (2005). Desarrollo, pobreza-exclusión social y manejo de espacios socio ambientales en el mundo rural. Bélgica: Université Catholique de Louvain.
- Rodríguez Achung, M. (2007). Gran capital, monetarización y estratificación social en la Amazonía. En Orlando Plaza (coord.), *Clases sociales en el Perú: visiones y trayectorias*. Lima: PUCP. CISEPA.
- Rodríguez Achung, M. (2014). Acceso y uso de recursos naturales por las comunidades nativas del Bajo Urubamba. En *Metodologías para el monitoreo de la biodiversidad en la Amazonia. Experiencias en el Programa de Monitoreo de la Biodiversidad en el área del Proyecto Camisea*. www.pmbcamisea.com/wp-content/uploads/2014/05/Methodologias-final-web.pdf

- Rosengren, D. (1987) Concepciones de trabajo y relaciones sociales en el uso de la tierra entre los machiguenga del Alto Urubamba. *Amazonía Peruana*, 8(14), 39-59.
- Rosengren, D. (2005). Los matsigenka. Quito: Balboa: FLACSO: Smithsonian Tropical Research Institute.
- Ruiz-Bravo López, P. (2004). Andinas y criollas: identidades femeninas en el medio rural peruano. En Norma Fuller (ed.), *Jerarquías en jaque. Estudios de género en el área andina*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú-CLACSO.

Fuentes de información oficial

Instituto de Defensa Legal (IDL). <http://revistaideele.com>

Instituto Nacional de Estadística e Informática del Perú (INEI). www.inei.gob.pe

Diario La Republica. www.larepublica.pe

Survival International. www.survivalinternational.org

Recibido: 16 de julio, 2015

Aceptado: 30 de septiembre, 2015